

PRÓLOGO

la investigación como legado,
problema institucional y desafío
interdisciplinario.

*“La investigación universitaria no se sostiene sólo en productos o indicadores,
sino en comunidades académicas capaces de producir conocimiento, formar
generaciones y sostener el diálogo crítico.”*

Iniciar una trayectoria como investigador en Psicología dentro de una universidad pública mexicana supone incorporarse a un campo científico que ha construido, durante décadas, importantes tradiciones de conocimiento, pero que también enfrenta profundas transformaciones en sus formas de organización, producción y reconocimiento académico. Para quienes comenzamos a desarrollar nuestras capacidades de investigación, este escenario plantea una experiencia particular: Llegamos a instituciones que poseen una historia científica que no construimos, pero de la cual formamos parte y sobre la que tendremos la responsabilidad de proyectar nuevas preguntas, perspectivas y contribuciones. En este sentido, investigar desde una nueva generación significa reconocer el patrimonio académico recibido y, al mismo tiempo, preguntarnos por las condiciones que existen para transformarlo y ampliarlo.

En la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México, y particularmente en la carrera de Psicología, esta experiencia adquiere un significado especial. Su trayectoria histórica ha estado vinculada con la construcción de proyectos académicos, la confrontación de perspectivas teóricas, el desarrollo de propuestas metodológicas y la formación de generaciones de profesionales e investigadores. Para quienes nos incorporamos actualmente a sus espacios de investigación, ese pasado representa mucho más que un conjunto de antecedentes institucionales. Constituye un patrimonio científico que ofrece referentes para orientar nuestro trabajo, pero que también plantea interrogantes sobre las posibilidades reales de

establecer vínculos con las comunidades académicas existentes, participar en proyectos colectivos y desarrollar nuevas líneas de conocimiento.

Una de las primeras cuestiones que surgen desde esta perspectiva es la relación entre la formación de capacidades individuales y las condiciones institucionales que permiten desarrollarlas. En el ámbito nacional, la investigación psicológica se desenvuelve en un contexto caracterizado por crecientes exigencias de productividad, especialización, actualización metodológica y participación en redes científicas. Publicar resultados, obtener financiamiento, participar en congresos y construir una trayectoria académica reconocida forman parte de las responsabilidades de quienes aspiramos a consolidarnos como investigadores. Sin embargo, estas exigencias plantean una pregunta fundamental: ¿hasta qué punto las instituciones ofrecen las condiciones necesarias para que dichas capacidades puedan desarrollarse como parte de una comunidad científica y no solamente como esfuerzos individuales?

Esta interrogante adquiere particular relevancia cuando observamos que la especialización del conocimiento, aun siendo indispensable para el avance científico, puede conducir a formas de aislamiento académico. La coexistencia de distintas perspectivas teóricas y metodológicas constituye una de las mayores riquezas de la Psicología, pero esa diversidad pierde parte de su potencial cuando no existen espacios suficientes para el diálogo, la confrontación fundamentada de ideas y la cons-



Nota
Editorial

Prólogo

Colección

Encadre

0

Parte I

Orígenes y procesos
de consolidación de la
investigación

1 2

Parte II

Rupturas, tensiones
y desarticulación
institucional

3 4 5 6

Parte III

Diagnóstico crítico y
horizonte de reinversión
institucional

7 8 9

Parte IV

Prácticas, trayectorias
y comunidad de
investigación

10 11 12

trucción de problemas compartidos. Para un investigador que comienza su trayectoria, incorporarse a un entorno académico fragmentado puede significar encontrar oportunidades de desarrollo dentro de grupos específicos, pero también dificultades para conocer otras líneas de investigación, establecer colaboraciones y participar en proyectos que trasciendan los límites de una especialidad.

Desde esta mirada, el problema no radica en la existencia de diferencias teóricas ni en la autonomía de los investigadores, sino en las posibilidades institucionales de convertir esa pluralidad en una fortaleza colectiva. Los problemas psicológicos contemporáneos difícilmente pueden comprenderse desde una sola perspectiva. Las transformaciones de los procesos educativos, las nuevas configuraciones de la vida social, las demandas de atención a la salud mental y los cambios introducidos por las tecnologías digitales y la inteligencia artificial requieren capacidades para establecer conexiones entre diferentes campos del conocimiento. En consecuencia, las nuevas generaciones necesitamos tanto oportunidades para profundizar en nuestras propias líneas de investigación como espacios de intercambio que permitan reconocer las contribuciones de otras tradiciones científicas.

El desarrollo de estas capacidades también depende de condiciones materiales y organizativas que no siempre reciben suficiente atención. Contar con infraestructura tecnológica actualizada, acceso a información científica, recursos para realizar estudios, espacios de trabajo colaborativo y mecanismos de acompañamiento académico constituye una parte esencial de la formación y consolidación de investigadores. Pero igualmente importante resulta participar en un ambiente institucional donde las iniciativas puedan discutirse colectivamente, los proyectos encuentren posibilidades de continuidad y las decisiones sobre el desarrollo de la investigación respondan a criterios académicos conocidos. Para quienes iniciamos nuestra trayectoria, estas condiciones influyen directamente en la posibilidad de construir proyectos sostenibles y contribuir al desarrollo científico de nuestra institución.

Otro aspecto fundamental es la relación que podemos establecer con quienes nos antecedieron. La experiencia de los investigadores con trayectorias

consolidadas constituye una fuente de aprendizaje que difícilmente puede sustituirse mediante la formación académica formal. En ella se encuentran conocimientos metodológicos, experiencias de organización científica, redes de colaboración y una comprensión histórica de los problemas que han orientado la investigación. Sin embargo, aprovechar este patrimonio requiere algo más que reconocer su existencia: demanda espacios de encuentro en los que sea posible compartir experiencias, discutir perspectivas y construir colaboraciones entre generaciones. La continuidad científica no supone reproducir sin cuestionamientos las tradiciones recibidas, del mismo modo que la innovación no exige desconocerlas. Ambas encuentran mayores posibilidades cuando existe una comunidad académica capaz de sostener un diálogo crítico entre su experiencia acumulada y las nuevas preguntas que surgen.

En este escenario, las tecnologías emergentes y los principios de la ciencia abierta representan oportunidades especialmente relevantes para quienes desarrollamos nuestras trayectorias en el contexto contemporáneo. El acceso a repositorios científicos, las herramientas digitales de análisis, la circulación abierta de resultados y las nuevas posibilidades de colaboración permiten imaginar formas de investigación menos dependientes del aislamiento de los grupos y más orientadas al intercambio de conocimiento. No obstante, su aprovechamiento requiere políticas institucionales que faciliten el acceso equitativo a estos recursos, promuevan su uso responsable y permitan integrar las nuevas capacidades tecnológicas con el patrimonio científico previamente construido.

El presente volumen ofrece elementos para comprender el escenario en el que estas inquietudes adquieren sentido. A través de sus capítulos, el lector encontrará una reconstrucción de los procesos que dieron origen a la investigación en Psicología en Iztacala, de los proyectos que contribuyeron a su consolidación, de las tensiones institucionales que condicionaron su desarrollo y de las experiencias que han permitido mantener vivas determinadas tradiciones y comunidades científicas. Se trata de una historia que no puede reducirse a una sucesión de logros ni a un inventario de conflictos. Su importancia radica en mostrar cómo las decisio-

nes académicas, las formas de organización y las relaciones entre investigadores han influido en las posibilidades de construir y sostener proyectos de producción de conocimiento.

Para quienes pertenecemos a una nueva generación de investigadores, esta reconstrucción tiene un valor particular. Nos permite comprender que las condiciones académicas que encontramos al incorporarnos a la institución no surgieron espontáneamente, sino que son resultado de procesos históricos, decisiones colectivas e individuales, esfuerzos de consolidación y momentos de ruptura. Conocer esta trayectoria amplía nuestra comprensión del presente y nos permite reconocer tanto las capacidades científicas disponibles como los desafíos que debemos enfrentar para desarrollar nuestras propias contribuciones. La memoria institucional deja entonces de ser únicamente una referencia al pasado y se convierte en un recurso para pensar críticamente nuestras posibilidades de actuación.

Una de las aportaciones centrales de este libro consiste precisamente en plantear la necesidad de transitar de una investigación sostenida principalmente por iniciativas individuales hacia la construcción de un ecosistema institucional de producción de conocimiento. Desde la perspectiva de un investigador joven, esta propuesta adquiere un sentido concreto: significa aspirar a formar parte de una comunidad en la que existan oportunidades de colaboración, intercambio metodológico, formación continua y participación en proyectos compartidos, sin que ello implique renunciar a la autonomía intelectual ni a la diversidad de perspectivas. Significa también contar con condiciones para que las capacidades adquiridas puedan traducirse en contribuciones científicas duraderas, vinculadas con los problemas que enfrenta la sociedad mexicana.

El desafío no consiste solamente en abrir espacios para nuevas generaciones de investigadores, sino en construir un entorno académico que permita desarrollar plenamente sus capacidades. La incorporación a una institución con una historia científica tan significativa como la de Iztacala representa una

oportunidad, pero esa oportunidad adquiere verdadero alcance cuando existen condiciones para aprender de su experiencia, cuestionar sus prácticas, establecer nuevas colaboraciones y participar activamente en la construcción de su futuro. La renovación de la investigación, desde esta perspectiva, no depende exclusivamente de la llegada de nuevos académicos, sino de la posibilidad de integrar sus capacidades, iniciativas y perspectivas a un proyecto institucional que reconozca la riqueza de su historia y permanezca abierto a su transformación.

Este libro invita a mirar la investigación en Psicología desde esa doble responsabilidad: comprender el camino recorrido y participar en la construcción de los horizontes que todavía están por definirse. Para quienes comenzamos o consolidamos nuestras trayectorias científicas en la FES Iztacala, su lectura representa una oportunidad para reconocer que investigar no significa únicamente construir una carrera académica individual, sino también contribuir al fortalecimiento de una comunidad capaz de producir conocimiento, compartirlo y ponerlo al servicio de la sociedad. El futuro de la investigación psicológica dependerá, en buena medida, de nuestra capacidad colectiva para transformar el patrimonio científico recibido en nuevas posibilidades de creación, colaboración e innovación.

Invito a estudiantes, docentes, investigadores y a toda la comunidad universitaria a recorrer las páginas de este libro con una mirada crítica y abierta al diálogo. Su lectura no solo permite conocer la historia de la investigación en Psicología en la FES Iztacala, sino también comprender los desafíos y las oportunidades que enfrentamos quienes aspiramos a construir nuevas trayectorias científicas. Más que una mirada al pasado, esta obra constituye una invitación a reflexionar sobre el presente y a participar colectivamente en la construcción del futuro de la investigación en nuestra Facultad.

José Manuel Sánchez Sordo
Octubre, 2026

